

**“La Historia del rey David y el
profeta Natán aplicada a los
campesinos de Chile, hoy”**

INSTITUTO PASTORAL RURAL

Palabras de Monseñor Carlos González Cruchaga, Obispo de Talca, pronunciadas el martes 22 de junio de 1976, con ocasión de la entrega de títulos de dominio a los campesinos del fundo "Alto Las Cruces", de propiedad de la Iglesia Católica.

TALCA, junio 22 de 1976

Estimados campesinos:

Hoy día 22 de junio de 1976, el señor Cardenal Arzobispo de Santiago, entrega los títulos de la tierra a los campesinos del "Alto Las Cruces". Esta entrega se hace justamente el día en que se cumplen diez años del fallecimiento de Monseñor Manuel Larraín, precursor de la Reforma Agraria en Chile.

Quiero expresar algunas ideas; y lo haré partiendo de la Palabra de Dios, de la Historia de David y del Profeta Natán.

En la Biblia aparece la Historia del Rey David, que ordenó matar a un soldado llamado Urías para quedarse con Betsabé la mujer legítima de Urías. La Biblia explica cómo Dios envió al profeta Natán donde el Rey David para hacerle ver su pecado. Y dice así: "El Señor envió a Natán que llegó a la casa del Rey y le dijo: Había dos hombres en un pueblo, uno rico y otro pobre. El rico tenía rebaños de ovejas y de bueyes; el pobre sólo tenía un cordero, lo había criado, creció con sus hijos, dormía en la casa y era querido con gran cariño. Un día sucedió que llegó una visita a casa del rico y no queriendo el poderoso perder una oveja o un buey de sus rebaños, tomó el único animal del pobre para

festear al invitado. El Rey David se puso furioso y dijo al Profeta Natán: "El que ha hecho eso debe ser castigado con muerte. No quiso respetar lo del otro, y deberá pagar cuatro veces el valor del cordero". Natán le dijo a David: "Ese hombre eres tú" (2 Samuel 12,1-7). Y la Biblia nos narra el castigo de Dios al rey cómo murió el hijo de David y Bet-sabé, por haber procedido David en forma malvada y egoísta.

La historia de David y Natán tiene también aplicación hoy día en la vida rural y no sólo en el plano de la vida matrimonial. Es un relato que afecta a la justicia y a las relaciones humanas con enormes proyecciones.

Deseo señalar algunas aplicaciones concretas de esta historia:

1. David había sido un pastor sencillo y humilde. Era el menor de todos sus hermanos y no tenía mucha experiencia hasta que fue elegido para ser rey de su pueblo. Desgraciadamente, perdió el sentido de las proporciones y el orgullo lo cegó. Tan ciego estaba que ordenó matar a un hombre para satisfacer sus pasiones. Y el profeta enviado por Dios lo hizo volver a la verdad.

Ustedes, que van a ser propietarios, jamás pierdan la verdad de sus vidas. Ustedes son campesinos; no pierdan esta gran verdad y sigan siendo campesinos, sigan amando la tierra con todo lo noble y bello que tiene ese amor. No olviden que todo es de Dios, los hombres y la tierra, el agua y los frutos de la tierra. El Señor es el dueño de la vida y de la

muerte. No podemos atropellar la dignidad humana de nadie. Es posible que en el futuro les toque contratar a otros campesinos para que trabajen con ustedes y para ustedes, ojalá puedan darle dignidad y tratarlo con justicia y sepan compartir los frutos de la tierra con aquellos que pasan necesidad. "No hay peor cuña que la del mismo palo", es una sabia frase de los antiguos. Que nunca se diga eso de ustedes.

Vivir en la verdad y en la justicia, es luchar por superar el machismo que hace al hombre tratar con prepotencia a su esposa y olvida la dignidad de la mujer campesina. Es necesario lograr que los hijos sean integrados en el trabajo del campo en forma real y respetuosa. Sólo así el hijo no emigrará a la ciudad, con la consiguiente sangría de la vida rural que pierde día a día esa gran reserva que es la juventud.

David perdió el sentido de la justicia y de la verdad. Su corazón sencillo se hizo orgulloso. Eso le pasa a muchos hombres de nuestra tierra y así llegan a pagar un salario injusto, a dar un trato prepotente o no hacer las imposiciones previsionales.

Vivir en la verdad significa trabajar con responsabilidad, con esfuerzo y con armonía la tierra que se ha adquirido. Perdemos el sentido de la verdad y de la justicia al ser irresponsables, desunidos, al olvidar que somos hermanos y que todos somos hijos de Dios y que todos tenemos que construir un mundo con amor, alegría y con esperanza.

Dios quiera que estos nuevos propietarios y que todos los propietarios del mundo sean responsables, justos y verdaderos.

2. Al pensar en el hombre rico, que por codicia ordenó matar el único cordero del pobre para no sacrificar ninguno de los muchos animales que él poseía, aparece una segunda lección en el pasaje de David y el profeta Natán.

En Chile existe la libre competencia de los precios y rige la ley de la oferta y la demanda. En este libre mercado existen personas e instituciones que se aprovechan de las pocas defensas económicas y culturales de los campesinos. Es penoso observar cómo se compran a precios bajísimos los productos de los campos y cómo algunos explotadores se aprovechan sin escrúpulos del sudor de los campesinos. Quienes hacen este tipo de negociados: ya sea con el carbón, los porotos, las papas, el vino, o con lo que sea, están pecando contra Dios y su pecado clama al cielo, porque va contra la dignidad del campesino y va creando una fuente de amarguras sociales y resentimientos.

Explotar a un hombre porque no sabe leer o porque está en un apuro económico, es inmoral y jamás podrá llamarse cristiano quien realice estos actos inhumanos.

Los campesinos tienen el derecho, y más aún el deber, de agruparse ya sea en Cooperativas, Sindicatos o en otras instituciones, para defenderse de quienes quieren engañarlos.

3. La tercera lección, se refiere a quienes han comprado, a precios escandalosos, las tierras que el Gobierno ha entregado a los campesinos. Tienen culpa el campesino por su falta de capacidad para defenderla; pero tiene mucho mayor gravedad el pe-

cado de quien compra esas tierras a precios bajos, explotando la ignorancia o la pobreza del nuevo propietario. Jamás Dios va a bendecir a quien compra en esta forma injusta las tierras de los pobres. El rey David fue castigado por abusar del soldado de despojarlo de su mujer. El hombre rico fue castigado por quitar el único cordero que tenía el hombre pobre. No olvidemos que la Biblia es la Palabra de Dios que tiene aplicación en todos los tiempos.

4. Finalmente, es fácil constatar cómo numerosos campesinos de los asentamientos han quedado sin tierras, por la aplicación de disposiciones discriminatorias en relación con la posición ideológica que tienen o tuvieron los interesados. Ojalá que se continúe rectificando los errores cometidos. Es de esperar que jamás se vuelva a dar el caso de un campesino eliminado de la posibilidad de ser propietario por informes falsos, por revanchismo, o por odios personales.

Que nunca se repita el pecado del Rey David y que no aparezcan nuevos Caínes que maten o exploten a su hermano por envidia o por egoísmo o por la ambición de poder. Matar a un hombre es grave; y matar la esperanza es también grave, porque es matar el alma y el deseo de vivir. La Iglesia ha alentado y alienta el deseo del campesino a ser propietario de la tierra porque responde a uno de los anhelos puestos por Dios en el corazón humano.

Posiblemente más de alguno se preguntará por qué la Iglesia dice estas palabras.

Es solamente por Jesucristo y su Evangelio.

La Iglesia tiene un tesoro valioso, tiene una sola

verdad original. Ese tesoro y esa verdad se llaman Jesucristo.

Don Manuel Larraín siguió a Jesucristo y fue un Profeta de la Verdad. Por Jesucristo trabajó en la Reforma Agraria e hizo una acción extraordinaria por lealtad al Señor.

Hoy día estamos tratando de seguir el ejemplo de Jesús y de don Manuel. Y lo tratamos de seguir por amor al Evangelio y a ustedes. Sin odios ni amarguras estériles.

Roguemos al Señor para que los hombres que reciban esta tierra estén siempre marcados por el Espíritu de Jesús y que nunca sea necesario recordarles las palabras del profeta Natán.

Pidamos al Señor que inunde estas familias y esta tierra con su luz, con su Gracia y con su Amor.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca